

LAS VACUNAS Y SU IMPORTANCIA... UN DEBATE INNECESARIO

Jaime E. Castellanos

Grupo de Virología – Universidad El Bosque. Bogotá – Colombia

Recientemente se han reportado varios eventos en salud en el mundo que han disparado las alarmas de las autoridades sanitarias y las asociaciones de profesionales. Un grave caso de difteria en España en el 2016, 1200 casos de sarampión en Gales en 2013 (con un fallecido) y 650 casos de sarampión en Estados Unidos en 2014. El factor común en estos casos es la disminución aberrante en las cifras de cobertura de la vacunación en esos países, increíble pero cierto. La razón fundamental es que una gran cantidad de padres de familia se han embarcado en un movimiento de rechazo a las vacunas, basado en información errada sobre supuestos efectos adversos de las vacunas o sus excipientes.

El momento más crítico, fue debido a una publicación de un médico investigador británico que en 1998 publicó un estudio en el que reportó que existía una asociación entre vacunarse con la vacuna triple viral (sarampión, paperas, rubéola) y la presentación de autismo en los pacientes. Varios años después se declaró que el estudio era fraudulento, fue retirado de la revista y los autores fueron sancionados con el retiro de su licencia médica de por vida. Los padres de familia han encontrado en estas teorías conspirativas argumentos en contra de las farmacéuticas que desarrollan las vacunas, oponiéndose a la gran cantidad de información de alta calidad, que ha demostrado para cada vacuna su eficacia en el control de las enfermedades transmisibles. Los estudios de eficacia, aunque conducidos al inicio por las farmacéuticas, son desarrollados posteriormente por investigadores independientes frecuentemente financiados por agencias gubernamentales, quienes son a la final los responsables de otorgar la licencia y promover su uso, garantizando la idoneidad de la recomendación.

Para todos los expertos en salud pública, es innegable el impacto positivo que ha tenido la introducción de las vacunas en la disminución de la transmisión de las enfermedades infecciosas en los últimos 50 años. La erradicación de la viruela, la bajísima prevalencia actual de difteria o tétanos, el impacto de la vacuna BCG en la reducción mundial de la tuberculosis, el papel de la vacuna de polio oral en la casi erradicación de la poliomielitis, por solo mencionar algunos casos, muestran la importancia que han tenido y siguen teniendo las vacunas en la salud pública mundial.

Si bien es cierto que ha habido vacunas desarrolladas que presentaron efectos adversos, como la primera vacuna de rotavirus que causó cientos de casos de bloqueo intestinal, o las primeras vacunas antirrábicas que por provenir de cerebros de ratón podían inducir cuadros neurológicos en algunas personas, los efectos adversos después de la administración de las vacunas son menores y consisten fundamentalmente en dolor e inflamación transitoria en el sitio de inyección, linfadenopatías temporales, fiebre y malestar. Efectos secundarios muy leves, en comparación con la carga de infectarse en el futuro con el microorganismo para el cual no se está inmunizado.

Es muy frecuente que ante una enfermedad o un accidente en un niño, el único antecedente que recuerden los padres es la vacunación, por ello de manera anecdótica pueden relacionar ambos casos, sembrando inquietudes tendenciosas sobre la seguridad de las vacunas. Por estas razones se hace indispensable, que los profesionales de la salud estén en capacidad de identificar los eventos adversos que se podrían relacionar directamente con la administración de una vacuna y reportarlos adecuada y oportunamente.

Debemos recordar el desafortunado brote de eventos adversos que ocurrió hace un par de años en un municipio de la Costa Atlántica colombiana, cuyo factor común fue la administración de la vacuna para el virus de papiloma humano (VPH). Hoy en día se sabe que solo en algunas de las decenas de pacientes, los signos neurológicos han perdurado y no pueden ser completamente asociados a la vacuna. La gran mayoría de pacientes presentaron un cuadro clínico bien reconocido desde hace mucho tiempo la “enfermedad psicogénica masiva”, que aunque con síntomas reales se origina durante la administración de vacunas en grupos y que debe ser identificada, vigilada y controlada, pues detrás de la crisis masiva se pueden encontrar casos reales de efectos secundarios a la vacuna administrada.

Los padres que impiden la vacunación de sus hijos aducen que ya sea el biológico o los excipientes (timerosal, aluminio, formaldehído, etc) pueden causar efectos secundarios severos, por lo tanto se requiere un mensaje poderoso del cuerpo médico en el que se conozca la desinformación que circula y que tenga un papel mucho más activo para mantener las cifras de vacunación muy altas. Si los porcentajes de cubrimiento caen, no se puede mantener a raya un determinado virus o bacteria, ello si poniendo en riesgo la salud de miles y miles de niños en una comunidad.

La forma de cortar el escepticismo por las vacunas, en lugar de hablar de los efectos secundarios de las vacunas, es haciendo un énfasis más poderoso en el peligro real que significaría que un niño se infectara con sarampión, polio, rubeola o tuberculosis si se encuentra con un microorganismo circulante. La comunidad de profesionales de la salud debe estar en capacidad de ofrecer información veraz y oportuna sobre las ventajas de la vacunación para la salud de los hijos propios y de toda la comunidad.

Debe ser reconocido el liderazgo del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia en el tema de las vacunas, pues ha tomado decisiones que no son fáciles para un país con tantas restricciones económicas. Varios ejemplos son, la introducción de una dosis de vacuna de polio inactivado en el esquema gratuito y la inclusión en el esquema obligatorio y sin costo de las vacunas para varicela, neumococo, hepatitis A y rotavirus. Estas decisiones ponen al país a la vanguardia del control de las enfermedades inmunoprevenibles y deben gozar del respaldo de los profesionales de la salud, las facultades de medicina y las asociaciones médicas.

Hay mucho trabajo por hacer, le corresponde a la comunidad científica y a las facultades de medicina, transmitir la información correcta sobre los estudios que han llevado a recomendar en todo el mundo el uso de las vacunas actuales. Para los países subdesarrollados como Colombia, se avencinan nuevos retos, como la virtual introducción de la vacuna para el dengue, que demostró en varios estudios recientes una eficacia relativamente alta en la disminución de la gravedad de la enfermedad en el grupo de vacunados. Así que el llamado es a aportar desde una visión científica, los argumentos necesarios para que los padres cumplan el reto de mantener a sus hijos al día en el esquema de vacunación y contribuir así, a la salud pública del país.